

# astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

9.zk 2015 • 5e



PLATERO Y TU  
CORREOS





# LOS ORÍGENES DE LA VILLA DE TABIRA

 Belén Bengoetxea Rementería (UPV/EHU)

 Txelu Angoitia / Archivo Belén Bengoetxea

Cualquier persona interesada en la Historia de Durango habrá oído o leído noticias referidas al origen de la villa procedentes de diferentes autores, pero si analizamos críticamente muchas de esas afirmaciones, hay que reconocer que no tienen una base documental o arqueológica suficiente.

El hecho de que no se haya conservado la Carta de Fundación es lo que ha llevado a los diversos autores que han estudiado el origen del núcleo a trazar hipótesis bastante diversas. El documento que sí ha llegado hasta nosotros es el de la confirmación de los privilegios de la villa, fechado en 1372, donde el núcleo, que era ya una realidad, aparece con el nombre de “villa de Tabira”. Es evidente que el documento es demasiado tardío para

remontarnos a través de él a los orígenes reales del núcleo, y los documentos escritos no permiten dar luz sobre el tema, ya que son escasísimos y muy opacos.

Las principales teorías referentes al momento de fundación y surgimiento de la villa son dos: por un lado, hay autores que piensan que Durango fue fundada por iniciativa de algún rey navarro a finales del siglo XII; y por otro, hay estudiosos que se inclinan por pensar que se trata de una fundación más tardía, de los últimos años del siglo XIII y que con ella se pretendía crear un punto central entre los caminos que enlazaban la meseta castellana con los puertos de Cantábrico. Su ubicación estratégica reforzaría esta última hipótesis, que hay que reconocer que es, en general, la más aceptada.



Imagen de la maqueta que representa el urbanismo de Durango a finales del siglo XV, ubicada en el Museo de Arte e Historia.

En el terreno de la hipótesis se mueve también la idea de que esa fundación se realizó en torno a la iglesia de San Pedro de Tabira, y que posteriormente se trasladó hasta la ubicación actual. Se trataría, pues, de una “refundación”. Muy probablemente esta afirmación esté relacionada con el nombre que recibe el núcleo en el documento de confirmación de los privilegios, donde aparece como “villa de Tabira”. Se utiliza también como argumento que en escritos posteriores se refieren a ella como “Villanueva de Tabira”, con lo que se deduce que debería existir una villa “vieja”. Es una idea muy asentada tanto en la historiografía tradicional que ha tratado el tema, como en el imaginario colectivo, pero hoy se puede asegurar que tiene bastante poco de realidad.

Afortunadamente, en los últimos años, gracias a la puesta en práctica de la Arqueología Urbana en el Casco Histórico de la villa se han obtenido algunos datos que ayudan a entrever cuál ha sido el origen y cómo se ha ido formando ese núcleo al que los primeros documentos llaman “villa de Tabira” y hoy llamamos Durango.

Para calibrar adecuadamente en qué consiste el proceso de fundación de un núcleo como este, es conveniente precisar qué entendemos por “villa”. Una villa es un núcleo surgido en la Edad Media mediante la concesión de una Carta Puebla por parte de un señor o de un rey, en la que aparecen reflejados una serie de privilegios jurídicos y económicos. En lo referente a sus espacios, las villas presentan un urbanismo regular, planificado



Imagen de la maqueta que representa el urbanismo de Durango a finales del siglo XV, ubicada en el Museo de Arte e Historia.



 Excavación de Santa Ana, en la zona pegante al río.  
El muro que llega hasta el arco es la muralla medieval,  
que en la imagen se encuentra aún sin excavar. El muro  
transversal corresponde al de la antigua iglesia.



y compacto. Además, dentro de sus trazados suelen contar con elementos característicos, como puede ser la muralla. En estos nuevos núcleos tienen lugar actividades económicas muy diversas, basadas en el comercio y en la transformación y tratamiento de las materias primas, es decir, la artesanía. Muchos de ellos surgen y se potencian posteriormente como nuevos centros de poder, que vienen a transformar las anteriores fuerzas y equilibrios dentro del marco feudal. Fueron una de las claves en la articulación de la sociedad bajomedieval.

Pero este tipo de núcleos no surgen de la nada. En realidad, tras el nacimiento de una villa se esconden procesos históricos bastante complejos, que no se pueden entender atendiendo sólo a un “momento” de fundación. Por eso es más adecuado hablar de “proceso”

de formación. De hecho, un porcentaje muy importante de las villas vascas surge donde ya existía algún tipo de ocupación del espacio. Ocurre —entre otros— en núcleos tan importantes como Vitoria-Gasteiz, Donostia, Zarautz o Bilbao, y Durango no es una excepción, ya que en los últimos años hemos podido documentar la presencia de un espacio habitado en la zona que luego ocupará la villa.

La concentración de los restos más antiguos, correspondientes a esta primera ocupación, se da en Kalebarria, donde se han podido datar mediante análisis de C-14 los restos de madera de un barril entre los años 1044 y 1102. El barril se integraba en un pequeño taller artesanal dedicado al tinte de cuero y telas. También hay indicios para pensar que existieron en este momento talleres con pequeños hornos dedicados a la transformación del hierro.





La práctica de la urbana exige compaginar los ritmos de las obras de la ciudad con los de la investigación arqueológica. Obras y excavación en la plaza de Santa Ana

Por el momento tenemos pocos datos para conocer las características de ese primer hábitat anterior a la fundación, pero lo que es evidente es que la villa se asentó en una zona ya ocupada, aunque tuviera un carácter disperso.

Este pequeño asentamiento se transformó radicalmente cuando se fundó la villa de Tabira, ya que supuso un proceso de diseño, planificación y adecuación de los espacios absolutamente nuevo. En este sentido sí que fue, sin lugar a dudas, un núcleo “nuevo”. Señales evidentes de esta primera planificación y ordenación, que fue muy importante, se pusieron al descubierto en la excavación realizada en la plaza de Santa Ana en el año 2009. El primer trabajo que se realizó en la nueva villa fue acondicionar el terreno de manera ordenada y concienzuda. Se llegó a rellenar y a anular el que hoy es el antiguo cauce del

río, primero, para canalizar el agua de forma planificada e intencionada, para poder controlarla como recurso, y segundo, para reordenar el espacio y construir sobre él. El relleno del antiguo cauce se realizó mediante capas de arcilla y escoria. El siguiente trabajo fue hacer un corte en dicho relleno, el cual sirvió de fosa de cimentación a la primera muralla de la villa. A día de hoy tenemos incluso datos para acercarnos a la cronología en la que se produjo este proceso. Contamos concretamente, con los resultados de dos análisis de radiocarbono: uno de ellos pertenece a un carbón recuperado de la argamasa de la muralla descubierta en Santa Ana y el otro a un fragmento de carbón perteneciente a un tramo de la muralla localizado en Barrenkalea 6. Ambas dataciones coinciden básicamente, y nos llevan a un intervalo de tiempo de entre la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del siglo XIII.





V.D.XVII/002  
L.I.E.118  
KALE BARRIA  
N-9



🔗 PÁGINA ANTERIOR (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha)

Detalle del proceso de trabajo y de la estructura de la antigua iglesia de Santa Ana.

Excavación de la necrópolis del interior de la antigua iglesia de Santa Ana. Enterramiento localizado en el pórtico de San Pedro de Tabira.

🔗 ÉSTA PÁGINA (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha)

1. Barril de madera recuperado en Kalebarria 6. Formaba parte de las estructuras de un taller de tinte de cuero y telas.
2. Imagen de la excavación del solar de la actual biblioteca municipal.
3. Restos de las primeras casas de villa medievales localizadas en Durango. Vigas quemadas y plinto de piedra documentados en Láriz.
4. Herramientas para la excavación.
5. Muralla de la villa.



SANTA ANA  
DURANGO  
V.D XXVII  
LIE 201



Aparte de la construcción de la muralla, en ese momento se trazó un canal de agua que ha perdurado hasta nuestros días, realizado para alimentar un ingenio hidráulico, como es un molino. Unos siglos más tarde –hacia el siglo XV- se construyó sobre el mismo, integrándolo en el nuevo edificio, la antigua iglesia de Santa Ana. Todo esto no deja lugar a dudas: en el momento de la fundación se potencia e impulsa de manera inequívoca el nuevo núcleo, el nuevo centro de poder, la villa. La transformación del paisaje construido debió ser radical.

Las cronologías tempranas se han documentado también en Lariz, donde se pudieron recuperar restos de casas de villa de ese momento constructivo -mediados del siglo XIII- donde posteriormente se levantaría el palacio que hoy vemos.



¿Y qué podemos decir a día de hoy sobre ese hipotético primer núcleo en torno a San Pedro de Tabira, abandonado al poco tiempo y “refundado” en el lugar actual?

Lo que es innegable es que San Pedro de Tabira es un templo envuelto en leyendas que remontan su antigüedad a tiempos fabulosos y oscuros de la historia tradicional de Bizkaia. Algunos autores hablan de los siglos VII u VIII para darle una cronología, mientras otros mencionan personajes pertenecientes a la aristocracia comarcal de finales del siglo IX y siglo X como protagonistas de historias en las que se menciona la iglesia como lugar de enterramiento. Precisamente con esos enterramientos se han querido relacionar los dos sarcófagos que están dentro de la iglesia, en los que descansarían los restos de Don Sancho Esteguíz, señor del Duranguesado y su esposa, Doña Toda, hija menor del Señor de Bizkaia. Estas afirmaciones se han venido haciendo e incluso repitiendo, sin una base documental o arqueológica que las respalde.

Evidentemente, existe una considerable distancia entre la leyenda y la Historia, construida sobre datos aportados por diversas fuentes, y en este sentido, las aportaciones hechas por la Arqueología resultan de un valor fundamental.

En el entorno de San Pedro de Tabira ha tenido lugar alguna pequeña intervención de control, hace ya más de 20 años, sin resultados destacables, y también un estudio antropológico de los restos óseos conservados en el interior de los sarcófagos que hemos mencionado anteriormente, y que aún hoy pueden verse en el interior del templo. Los resultados de este análisis fueron publicados en 1994 por Conchi de la Rúa y la conclusión fue que los cuerpos que allí se encontraban pertenecían al menos a 5 sujetos adultos, 1 juvenil y de 3 a 5 niños. Más recientemente, en el año 2012, se ha realizado un estudio



 Uno de los sarcófagos conservados dentro de San Pedro de Tabira.



 Detalle de San Pedro de Tabira.



 Imagen de un lienzo de muralla recuperado en Komentukale.

arqueológico, financiado por la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Durango, orientado a la valoración del potencial arqueológico de San Pedro y su entorno, y a través del mismo, contamos hoy con algún dato más para conocer un poco mejor la relación entre San Pedro y la villa de Tabira, aunque las certezas no sean absolutas. El estudio incluyó una prospección por georadar, la excavación de un sondeo arqueológico pegante al muro sur de la iglesia y la lectura estratigráfica del edificio, además de un vaciado documental de archivos que contienen o pueden contener información sobre la evolución del templo.

Los resultados se podrían resumir de la siguiente manera: los primeros indicios claros de ocupación del espacio pertenecen a una necrópolis en la que hemos podido distinguir dos fases distintas. En el sondeo, en el pórtico sur de la iglesia, se localizaron tres enterramientos en muy mal estado de conservación, de los cuales uno pertenece a la primera fase de enterramientos y los

otros dos a la siguiente. El más antiguo de todos ellos apareció con una perfecta orientación Este-Oeste, diferente a la de los otros dos enterramientos y también a la de la iglesia actual, que se desvían de ese eje. Otro dato de interés es que la tumba y el esqueleto aparecen cortados por la zanja de cimentación del contrafuerte de la iglesia. Esto nos lleva a pensar que el enterramiento debió formar parte de una necrópolis que no perteneció a la iglesia erigida aquí, cuyos cimientos, que coinciden con los de la iglesia actual, hemos podido datar por radiocarbono entre 1155 y 1252, sino a otra anterior, de la que por el momento no conocemos nada.

Los que sí coinciden en orientación y ubicación con la iglesia de San Pedro son los otros dos enterramientos. Contamos también en este caso con una datación radiocarbónica de uno de ellos, que nos lleva a un intervalo de tiempo entre 1152 y 1262. Como se puede ver, las fechas presentan una correlación clara con la construcción de la iglesia y también con las dataciones obtenidas de la muralla de la villa en dos tramos distintos, e incluso con algunos restos de casas de villa, que ya hemos mencionado. Si relacionamos todos estos datos, todo apunta a la existencia de dos núcleos distintos funcionando prácticamente a la vez, uno en el entorno de San Pedro y otro en el entorno de villa.

La necrópolis ubicada en el exterior del San Pedro se abandona hacia finales del siglo XIII, y el siguiente gran momento constructivo será ya la etapa bajomedieval, cuando va tomando cuerpo el edificio de la iglesia que hoy vemos, pero tras proceder al aterrazamiento



y acondicionamiento del terreno. Ya avanzado el siglo XV quedaron definidos tanto el perímetro de la iglesia como su orientación, que no ha sufrido grandes variaciones hasta la actualidad. Únicamente se le han ido añadiendo cuerpos, como el propio pórtico, la capilla del Rosario o el lienzo que envuelve y oculta la zona de la cabecera.

Como hemos ido viendo, la Arqueología ha venido a complicar un poco más el panorama dibujado hasta hace muy poco tiempo sobre el origen de la villa de Tabira y ha permitido lanzar hipótesis nuevas al respecto. A falta de los datos que se puedan obtener en el futuro, lo que podemos decir es que parece claro que la villa tomó forma entre finales del siglo XII y mediados del XIII, y también que se asienta sobre un espacio habitado previamente, que contaba con un carácter artesanal, pero que fue transformado radicalmente.



- ARRIBA: Este tipo de piedras circulares, que aparecen frecuentemente en las excavaciones de Durango, sirvieron para moler sustancias relacionadas con el tinte de cueros y telas.
- ABAJO: Pico que se recuperó pegante a la base de la muralla de Santa Ana, la cual se ha podido fechar entre finales del siglo XII y primera mitad del XIII.

### Belen Bengoetxea

Arqueóloga. Profesora de la UPV/EHU.